

Dijo que me quería.

Samont H.



Capítulo 1

EXTRACTO DE LA NOVELA: ***La probabilidad, el albedrío o las barajas.***

<http://www.megustaescribir.com/obra/64381/la-probabilidad-el-albedrío-o-las-barajas>

DIJO QUE ME QUERÍA

Escena de Gabriel y Jimena, hablando en el sofá de casa de Gabriel.-

—¡Déjalo! Te perdono. Ya no importa —apuntó como ofendida, y cambió de tema—. Gabriel, ¡a propósito!, me preocupa lo del Camello. ¿Qué vas a hacer? ¿En verdad crees que te pueden ayudar esos ineptos?

—¿Por qué hablas así de mis amigos?

—¡Ahora tus amigos? Hace unos días ni existían. Parecen los de la serie, el gordo y el flaco. Hasta la misma cara de idiotas.

—¡Anda! Cambia de tema, que no los conoces.

—Me quieres escuchar por un puto momento —subió su tono de improviso.

—¡Ey!, aquí no grites —le corté rápido y fuerte.

—Disculpa, está bien, es que estoy preocupada.

Apareció de repente Mamá Marta

—¿Aquí pasa algo?

—No Martita. Solo hablábamos —expliqué.

—Agladecelía fuela en voz baja, Gabliel, pol tu abuela, ¿estamos de acuerdo?

Martita tenía las manos en sus caderas y los ojos a punto de embestir.

—Sí Martita —ella desapareció por el pasillo—. Te dije que aquí no grites. No acostumbramos.

—Lo siento. Ya pasó, carajo.

—Y no andes con lisuras, tampoco —increpé, a media voz.

—Estoy nerviosa. No te metas en problemas.

—Ya te he dicho que no quiero hablar del tema. Pronto todo se solucionará.

—Eso espero. Recuerda que te protejo.

—No digas eso. No soy un idiota. Sé cuidarme solo.

—¡Bueno!, no quiero que te suceda nada.

—Eso ya es otra cosa.

—Lo único que sé, Gabriel, es que necesito protegerte y... —le interrumpí.

—Curiosidad. ¿Por qué lo haces?

—Porque digas lo que digas tienes carita de bueno —concretó con un halo de ternura—, para mí sigues siendo mi tontito lindo —cogió un cojín del sofá y sonriendo me lo tiró diciéndome la última frase— y porque sea lo que sea, te quiero mucho tontín.

Aunque fuera un te quiero simple, no lo era para mí. Con pequeñas cosas me demostraba la profundidad de su querer y habría de ser un verdadero tonto por entero para no darme cuenta del significado de sus gestos. El rictus de sus labios en sonrisa cuando lo decía, el brillo de sus ojos, la sutil inclinación de su cuello a su izquierda. No sé en qué momento escuchar esa frase por ella se volvió una necesidad. Hasta ahora lo recuerdo. Es muy fea, decían mis amigos. ¿Quién se va a tirar a esa narizona loca? Me atraía su peculiaridad, de cómo me miraba, del calor desinteresado que me ofrecía y de su sonrisa diciéndome, te quiero. Y no era guapa, no era normal vistiendo, ni fina hablando, según la opinión de Pipi y Chuleta. Me cautivaba ella tal como era; su existencia.